

SEMBLANZA DE MIGUEL OSCAR MENASSA

Menassa cumple 77 años. Muchos son los logros profesionales y artísticos que ha conseguido en este tiempo, y muchas las actividades a las que se ha dedicado. Ha vivido en varios lugares y viajado por otros. Ha tenido amigos, hijos y alumnos. No voy a enumerar los detalles de todas estas cosas porque o ya las conocen o mis compañeros ya lo han hecho.

Voy a hablar de Menassa y el 77, que significa las piernas. Y es que puedo asegurarles que las mías son producto de su trabajo. Corría diciembre de 1991, yo llevaba 3 años estudiando en la Escuela cuando, conduciendo para salir el fin de semana, me embistió otro coche que se saltó un ceda el paso, justamente en el cruce de las calles Menasalvas y La corte del faraón. Una fisura en el quinto metatarsiano me obligó a mantener escayolada la pierna izquierda casi tres meses, el hueso no soldaba. Durante ese tiempo, me di cuenta de que no quería volver a la agencia de viajes, así que le ofrecí mis servicios a Menassa, que me contrató como secretaria. A partir de ese momento, mi pierna se recuperó rápidamente.

Pero también hay otras piernas, las simbólicas, que él ha ido forjando en mí, con las cuales he podido avanzar en la vida y retroceder cuando ha sido necesario, y que me han conducido a la mejor vida que podría haber soñado: una vida plena, exhaustiva e intensa.

Las ha ido modelando con frases, cincelando con límites y barnizando con aliento. De entre todas las cosas que me ha dicho, hay algunas que constituyen mi osamenta.

Al principio de trabajar con él, y frente a algún tipo de agobio, me dijo: "No te dejes vencer por la realidad". En otra ocasión, casi al borde de las lágrimas, me gritó: "¡No reacciones como una mujer, reacciona como un soldado!". Otro día, respondiendo a algún tipo de queja por mi parte, me dijo: "El que hace el trabajo es el que tiene el poder". ¿Se imaginan la fuerza de esas sencillas frases? Aún hoy son el resorte que me hace continuar, pase lo que pase y pese a quien pese.

Después me enseñó a escribir, es decir, me transmitió el deseo de escribir, y eso supuso el motor de las piernas. Antes de mi primera lectura de poesía en público, me dijo: "Para leer poesía en alto, tienes que sentir lo que dices, vivirlo, porque sólo así la gente te escuchará". Más tarde, sus palabras fueron: "Ahora te toca devolver lo que se te ha dado, y siempre es a otros a quienes se devuelve". Así comencé con los talleres de escritura.

Luego, aún, hay otras frases: "La riqueza de un hombre es la riqueza de sus relaciones sociales." "Hay que ser compasivo con los animales."

Los sabios dicen que la grandeza de un hombre se mide por sus obras, y en ese sentido puedo asegurar que, para mí, Menassa es un hombre muy grande. Gracias por seguir cumpliendo años.

Carmen Salamanca